

-135-

momento viven instantes de indecible amargura y tristeza. Los imperialistas ya empiezan de nuevo a hablar de invadir al país, como prueba de lo efímeras y poco dignas de confianza que son sus promesas. Nuestro pueblo, sin embargo, mantiene inquebrantable su voluntad de resistir a los agresores, y quizás más que nunca necesite confiar en sí mismo y en esa voluntad de lucha.

"Lucharemos contra las circunstancias adversas, nos sobrepondremos a las dificultades actuales y saldremos adelante, sin que nada pueda destruir los lazos de amistad y gratitud eternas hacia la URSS.

"Fraternalmente,

"Fidel Castro".

Después mandó una carta larga, interminable. Y entonces se redactó una carta en la Dirección y se le respondió sosteniendo todos los puntos de vista esos.

Hay más documentos. Tal vez sea conveniente incluso... Y esto tiene que seguir explicándose para que todos ustedes conozcan las interioridades y todos los detalles de este proceso, que permitan conocer a cabalidad dónde están los antecedentes, los móviles y los hechos que justifican nuestra actitud y nuestra política. Pero me parece que sería mejor, dada la importancia y el interés que tiene esto, que no vayamos a maltratar el tema, y en mejores condiciones, después de descansar todos un poco, nos volvamos a reunir aunque sea medio día más para seguir tratando esto. Ustedes ven la in-

**01449**

**1968/01/26**

1562/65/92

REUNION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA  
DE CUBA - PALACIO DE LA REVOLUCION- LA HABANA-  
26 DE ENERO DE 1968, "AÑO DEL GUERRILLERO HEROICO"

SESION DE LA MAÑANA

COMITE. FIDEL CASTRO.- En la madrugada - hoy nos quedamos en el punto donde se le daba respuesta al gobierno soviético de la carta en que se pretendía encontrar justificaciones en supuestas alarmas, a la vez que imputaciones, relacionadas con la insinuación de un golpe nuclear; en el sentido de que hubiésemos estado nosotros aconsejando que la URSS fuera agresora contra Estados Unidos.

Esos puntos quedaron terminantemente aclarados en esta carta, y ulteriormente hay otra carta larga, contentiva de los mismos puntos de vista hecho en términos un poco más diplomáticos, si se quiere, pero respondiendo uno por uno todos los puntos de la carta de Jruschov.

Por aquellos días también tiene lugar la visita de Mikoyan. La visita de Mikoyan está también tomada... No, la de Mikoyan no está tomada - taquigráficamente; hubo notas sobre la de Mikoyan. La de U Thant fue la que se tomó taquigráficamente. <sup>en</sup> I es una verdadera lástima que las discusiones con Mikoyan no se hubiese guardado de aquello una copia taquigráfica, porque fueron discusiones agrias, algunos incidentes de aquellas reuniones fueron anecdóticos.

-2-

Inicialmente, después de expresarle nosotros todos nuestros puntos de vista, le hicimos definir qué iba a ocurrir con los IL-28, y entonces él decía que no, que los IL-28 no saldrían de Cuba. Entonces, si mal no recuerdo, cuando le dije: ¿y si exigen que salgan de aquí qué van a hacer? Dice: pues al diablo los imperialistas, ¡al diablo los imperialistas!

Cuando a las 24 horas, o 48 horas a más tardar, llega a las reuniones, a aquellas reuniones famosas en el Palacio Presidencial, llega Mikoyan con la triste nueva de que hay que devolver también los IL-28.

Aquello era realmente desagradable, pero era una situación ya en que habiéndose llevado los proyectiles, casi si se iba a crear un problema con ellos, pues más valdría haberlo hecho por los cohetes y no por los aviones IL-28, que eran aviones de los; tal vez de haber dispuesto nosotros de aviones IL-28 no se hubieran organizado las bases en Centroamérica, no porque fuésemos a bombardear las bases sino por temor a que lo hiciéramos, pero lo que nos preocupó en aquel momento era la circunstancia de un nuevo impacto en la opinión pública con relación a un nuevo golpe, a otra nueva concesi-  
ón en.

I recordamos perfectamente cómo asumimos la iniciativa, siempre desagradable, de hacer una declaración --que yo propuse hacer-- para crear las

-3-

condiciones, justificando que los aviones fueran obsoletos y todo, simplemente por un problema de opinión pública, por no hacer pasar otra vez al pueblo por el trauma de otro golpe de aquella índole, puesto que nos preocupaba seriamente —y creemos — que con toda razón en aquellos instantes— los perniciosos efectos de un golpe tras otro golpe en la fe y en la conciencia del pueblo; y puesto que en —aquellas circunstancias —repito— en que estábamos sumamente indignados, veíamos aquello como una cosa errónea, veíamos que se habían cometido una serie —de errores, pues todavía nuestro grado de confianza en general y en la Unión Soviética y en su política era bastante alto.

Los aviones, pues, salieron también. Junto con los aviones —y eso sí lo había planteado, lo de los cohetes— plantearon la retirada junto al —compromiso de las brigadas moto-mecanizadas de infantería soviéticas, que había en Cuba. Debo decir, por si alguno no lo sabe, que las tropas soviéticas que —estuvieron en Cuba cuando la cuestión de los proyectiles rebasaba la cifra de 40 mil hombres. Los imperialistas deben saberlo también, pero nunca llegaron a decir que había tantos o más cuantos, sino cifras especulativas, en que se les veía al interés —de disminuir la magnitud, tal vez por algunos problemas de opinión.

Y lo cierto es que quien lee las declaraciones de Kennedy, las exigencias de Kennedy, no in-

-4-

cluidas aquellas divisiones, que no eran de armas ofensivas ni estratégicas, ni mucho menos. Hay que decir que la retirada de las brigadas motomecanizadas constituyó una concesión gratuita por añadidura a la concesión de la retirada de los proyectiles estratégicos.

Discutimos seriamente, firmemente, nos oponíamos. El dijo que no se iba a hacer inmediatamente, que poco a poco, y nosotros expresamos nuestra oposición y nuestra insistencia en esa oposición. - Explico esto por cuestiones ulteriores, para que vean cómo se va relacionando todo esto con la historia de nuestras relaciones con la Unión Soviética. El problema de la inspección le dijimos tajante y terminantemente que jamás. Eso no lo aceptaríamos jamás. Le expusimos todo lo que opinábamos de esa facultad impolítica, insolente, arbitraria, contraria a todos los principios de pretender tomar un acto de decisión sobre cuestiones que estaban a nuestra jurisdicción. Y cuando se hablaba de que se iba a ir por tierra el acuerdo cuando nosotros no estábamos en absoluto de acuerdo con el acuerdo, le dijimos que eso a nosotros no nos importaba y que sencillamente no habría inspección.

Aquello dio lugar a largas argumentaciones y contrargumentaciones, y ellos realmente se vieron en una situación muy difícil. Creo que a raíz de ese punto el compañero Raúl hizo una broma que fue una cosa tremenda en medio de la atmósfera de aquella reunión, y creo que cuando estaba plan-

- 5/10 -

teándose fórmulas. ¿Tú te acuerdas exactamente? -

Esue lo de la Cruz Roja, no?

RAFAEL RODRIGUEZ.- Al llegó a proponer traer el barco internacional hasta Mariel, diciendo que aquello no era ya territorio cubano, porque era un barco internacional, y entonces que los veedores de Naciones Unidas estarían en el barco y supervisarían la operación. Entonces fue cuando Raúl se despertó y dijo: "¿y por qué no los disfrazan de marineritos?" (RISAS) a los veedores internacionales.

CAETE. RAUL CASTRO.- Esta gente cree que yo dije eso porque estaba dormido, de verdad me desperté en ese momento y les zumbé eso, que en el barco de ellos los trajeran y los vistieran de marineritos soviéticos, pero no nos metieran a nosotros en el lío ese. Es verdad que estaba dormido, pero no tanto.

CAETE. FIDEL CASTRO.- Esa es la cosa

-11-

CHETE. FIDEL CASTRO.- Hubo problemas con los traductores y hubo momentos en que tradujeron mal algunas de las cosas que dijimos nosotros y el pobre Mikoyan hasta se llegó a enfurarse en un momento allí. Pas una frase de alguna cosa.

Pero, en fin, aquellas entrevistas se caracterizaron, como algunas otras entrevistas, por un absoluto y total desacuerdo. De más está decir que nosotros respecto a Mikoyan tenemos una buena opinión como hombre, como persona y simpatizó siempre con Cuba, fue amigo de Cuba y creo incluso que todavía es amigo de Cuba; es decir, -- que hizo bastantes cosas por nosotros. Y siempre por eso mereció de parte nuestra consideraciones de tipo personal.

Por aquellos mismos días empezó a evidenciarse que teníamos razón absolutamente, como después gradualmente se demostró tantas veces a lo largo de aquel proceso, en cuanto a la actitud de los imperialistas frente a las concesiones, cuando los aviones en vuelos rasantes acentuaron su incesante e innecesario volar todos los días sobre nuestras bases, instalaciones militares, aeropuertos, antiaéreas, de una manera cada vez más acentuada, porque ellos concebieron la esperanza después de la Crisis de Octubre de producir la desmoralización de la Revolución y le cayeron arriba con todas las armas de la propaganda y con todos los medios que pudieran tender a crear una si-



-12-

tusión de desmoralización en nuestro pueblo y en nuestro ejército.

Nosotros habíamos aceptado que no íbamos a disparar, en suspender la orden de tirarles a los aviones mientras duraran las conversaciones de ellos, pero que no aceptábamos ni mucho menos como definitivas, y entiendo que verdaderamente tuvimos una enorme razón, porque si no hubiésemos actuado de esa forma todavía tendríamos los aviones volando en vuelo rasante y además --como decíamos en algunas ocasiones-- aquí no se habría podido jugar ni pelota.

Esos efectos desmoralizantes se empezaba a evidenciar en el hecho de que los hombres que estaban en las dotaciones de antiaéreas y los hombres que estaban en las bases aéreas comenzaban ya, incluso, a pintar, a hacer caricaturas reveladoras de su estado de ánimo y su situación en que se veían los aviones volando, el yanqui sacándole la lengua, la telaraña en los aviones y en las armas. Y una vez más nosotros veíamos hasta qué punto los hombres que se suponían experimentados en cuestiones de lucha contra el imperialismo ignoraban la psicología de los imperialistas, la psicología de los revolucionarios, la psicología de nuestro pueblo y los efectos ultradesmoralizantes de semejante actitud pasiva, y más que pasiva, cobarde.

Y le advertimos a Mikoyan que íbamos a iniciar el fuego contra los vuelos rasantes. Incluso les hicimos el favor, puesto que todavía --

100  
A.5

7

7

-13-

tenían los proyectiles tierra-aire y nos interesaba que se conservaran, visitamos algunas instalaciones y les pedimos que los desemplazaran, pues to que si no iban a tirar no queríamos que los fueran a destruir y nosotros íbamos a disparar contra los aviones.

Nos recordamos de aquellos días porque -- eran decisiones que había que tomar y no dejaban de ser decisiones amargas.

Por la Base de San Antonio volaban todos los días a las diez de la mañana dos aviones -- americanos. Y cuando se tomaron todas las medidas, se movilizaron todas las antiaéreas y se dio la orden, yo recuerdo... porque estaba atravesando por un momento de verdadera amargura por todas aquellas cosas, me dolían todas aquellas circunstancias, pensaba que aquellos aviones -- iban a ser derribados y que íbamos a recibir un ataque de represalia, y que posiblemente hubiere muchos muertos, y recuerdo que el estado de ánimo me llevó a marchar temprano hacia la Base de San Antonio y estar allí porque quería estar allí cuando le tiraran a los aviones, y si había muertos quería tener la posibilidad de estar entre los muertos esos también, no porque estuvieran pensando en suicidarme ni nada, ni cosa por el estilo, pero realmente todas esas circunstancias iban a costar que nosotros en un bombardeo... -- Porque sabemos que un bombardeo cuesta vidas y cuesta muertos y cuesta de todo.

Y allí estuvimos toda la mañana esperando

-14-

que llegaran los aviones, y fue el primer día en que los imperialistas hicieron así y no mandaron a los aviones. Evidentemente no mandaron los aviones porque estábamos convencidos de que les íbamos a tirar; y ellos estaban más que satisfechos con las ganancias que habían obtenido, y ese día dieron muestra de cordura suprimiendo los vuelos aéreos.

Por aquellos días algunos volaron en las proximidades del litoral de La Habana y todas las baterías y todas las antiaéreas que estaban por aquellos lugares dispararon contra los aviones. Y, por supuesto, los aviones empezaron a volar alto, en la estratosfera, adonde no llegaban nuestras antiaéreas. Pero nos quitamos de encima algo que se hubiera convertido al cabo de pocos días en un hábito, y de esos hábitos que, como la Base de Guantánamo y los vuelos de los V2, cuando los establecen los imperialistas como un derecho se convierten realmente en un problema muy difícil de superar.

Y por la decisión de la Revolución, siguiendo su línea, siguiendo su actitud, siguiendo de lo que creía más conveniente, se impidió -- igual mal.

Tal vez nadie pueda imaginarse cuán desagradables efectos habría tenido para la moral de la Revolución el haber permitido que el enemigo todos los días volara sobre nuestras cabezas de manera impune, porque no puede haber hombre revolucionario, soldado, nadie que se acostumbre

-15-

a semejante infamia, a semejante pasividad, porque para eso más vale arrojar las armas y dejar de -- ser soldado revolucionario y dejar de serlo todo; porque humillaciones de ese tipo no creo que jamás ningún pueblo que tenga un poco de dignidad -- puede resignarse a aceptar. Y nosotros nos encontramos con esa terrible realidad de una ignorancia absoluta de estas verdades y de estas circunstancias.

Los aviones dejaron de hacer sus vuelos rasantés, comenzaron a volar donde nadie los veía, ni se percataba siquiera de que volaban, y se comenzó el período de entrenamiento de nuestro personal en las antiaéreas, en los cohetes tierra-aire y en el resto del armamento.

Esto es importante, porque en la misma medida en que nosotros empezamos a perder la fe -- en la política soviética, comenzamos a variar -- nuestra táctica. Y si en un momento dado luchábamos porque se quedaran los aviones y luchábamos porque se quedaran las tropas incluso, porque era una exigencia de todos los días de Kennedy, después decidimos de que en una situación como aquella, ante un aliado en plena retirada y casi más que en retirada, en plena fuga, había que por lo menos tratar de salvar algunas cosas. -- Comprendimos la realidad de lo solos que estaría mos nosotros en caso de una guerra; comprendíamos además la estupidez de retirar aquellas -- tropas frente al enemigo que lo exigía, y que --

-16- 20-

eso no iba sino a agravar ulteriormente, en años futuros, nuestra situación de peligro. Y ya en aquellas circunstancias desastrosas de los objetivos de que se quedaran tropas y prácticamente - llegamos ya a conformarnos en que por lo menos no se llevaran las armas.

Y por eso ya en un momento dado, y ante la idea de que se llevaran las armas, pues nosotros estuvimos de acuerdo en principio de que se llevaran algunas tropas pero no todas las -- tropas.

Es decir, ya nosotros empezamos a luchar por el objetivo de que por lo menos todas aquellas armas se quedaran aquí, puesto que nosotros pensábamos que aquellas armas en manos nuestras en caso de un ataque iban a ser usadas. No voy a decir que los soldados soviéticos no los hubiéramos usados; yo estoy seguro que los soldados soviéticos hubieran combatido aquí bárbaramente, pero no tengo ninguna seguridad de si le hubieran dado la orden de combatir; a lo mejor después que la mitad de ellos estuvieran muertos, tal vez.

Se inició una nueva fase en nuestras relaciones con la Unión Soviética, caracterizadas por las circunstancias especiales que teníamos - un enemigo agresivo y envalentonado delante, un aliado en retirada, y nuestro deseo de mantener las armas y ~~en las manos de las tropas~~

-21-

la decisión de evitar que las relaciones con aquel aliado continuaran en un grado de empeoramiento - en circunstancias tan difíciles dieran lugar a una ruptura.

Y por tanto se inició una fase en que nosotros practicamos la política de grandes esfuerzos para -- evitar un deterioro mayor de las relaciones con la URSS en consideración con nuestra situación estratégica en concreto y en consideración de que estando el enemigo principal, fundamental, delante nosotros teníamos que disimular, contener, frenar nuestra indignación, nuestro disgusto, y evitar que el - continuo deterioro de aquellas relaciones fuese a afectar nuestro problema fundamental que era la lucha contra el imperialismo.

Desde los primeros momentos planteamos que existía un Convenio Militar, que ese convenio había sido violado, que nuestro país quedaba sin garantías de -- ninguna clase, y que era necesario idear otro medio - que resultase una eficaz advertencia o un cierto modo de garantía sustitutiva al Convenio de los proyectiles frente a las intenciones evidentes de los imperialistas yanquis. Y se discutía cuáles podían ser las distintas variantes.

Una de ellas, que a nosotros nos gustaba, era - mantener las tropas; incluso reforzar las tropas que habían allí, partiendo de la idea que la presencia - de Unidades soviéticas revelaban por lo menos un indicio de un cierto grado de decisión soviética de combatir en caso de invasión de Cuba; o un Acuerdo militar bilateral; o un Acuerdo militar colectivo; es decir, -

-22-

algo similar a nuestra participación en el Pacto S ?  
de Varsovia. Es decir, le dimos a escoger variantes  
y, sobre todo, se planteó como inexcusable la ne-  
cesidad de buscar un sustitutivo. al Acuerdo Militar  
viciado unilateralmente.

Días después, o días después no: unos cuantos. -  
meses después, Nikita --que no era un político digamos  
incapaz; era un individuo inteligente, listo; hay que  
decir que en ocasiones habilidoso-- inicia un esfuerzo  
de atenuar, de mejorar y de buscar un nivel mayor de -  
comprensión con nosotros. Ya habían pasado algunos me-  
ses de la crisis. Era el 31 de enero de 1963, y enton-  
ces ha hecho una larga carta de 27 páginas que no voy -  
a leer porque es muy larga, pero sumamente amable, tra-  
tando de explicar, porque todas aquellas cosas habían -  
quedado realmente sin respuesta, todos aquellos plantea-  
mientos que hicimos, todas aquellas impugnaciones que hi-  
cimos. Y hace una carta sumamente amable --no la voy a  
leer completa, si acaso algunos párrafos-- que decía:  
"Querido camarada Fidel Castro:

"Hace tiempo que venía madurando la idea de -  
escribirle esta carta. Y ahora, camino a Moscú desde  
Berlín, donde asistí al Congreso del Partido Socialista  
Unificado de Alemania, se la escribo. Nuestro tren -  
crusa los campos y los bosques de la Bielorrusia Sovi-  
ética, y pienso de pronto lo bien que estaría que usted  
pudiera contemplar en esta época, en un día tan solea-  
do, la tierra cubierta de nieve y los bosques plateados  
por la escarcha."

-23-

Era una carta bucólica, poética en muchas cosas.

"Usted, hombre meridional..."

El trataba de buscar una explicación no sé si climática o étnica o no se sabe de qué a las actitudes de la Revolución...

"Usted, hombre meridional, quizás no haya visto eso más que en algún lienzo. Seguramente le será bastante difícil imaginarse la tierra tapizada de nieve y los bosques cubiertos de blanca escarcha. No — estaría mal que pudiera visitar nuestro país en todas las estaciones del año, pues cada una de ellas — la primavera, el verano, el otoño y el invierno — tiene sus encantos.

"Cuba es un país de verano eterno. Recuerdo que durante nuestra plática en Nueva York reaccionábamos — de modo distinto al clima de dicha urbe: yo me ahogaba de calor y usted me dijo que sentía frío.

"Sin embargo, todas estas meditaciones acerca — de la naturaleza no deben apartarnos del tema principal de la carta. Lo principal son los enormes deseos que mis camaradas y yo sentimos de vernos con usted y de conversar, de hablar con el corazón en la mano. — Tenemos de qué hablar. Quisiéramos que este encuentro, que esa conversación no se aplazara por largo — tiempo. Quisiéramos que el encuentro tuviera lugar — lo antes posible.

"¿Por qué? Pues porque hemos vivido una etapa — muy importante, que será un jalón en la Historia del desarrollo de Cuba, de la Unión Soviética y de los de-



-24-

los países socialistas. Por vez primera después de la Segunda Guerra Mundial hemos estado cerca, muy cerca de la guerra. Cuba se ha visto en el foco de la aguda crisis en la zona del Caribe.

"Comprendemos que hoy la extrema gravedad de la crisis ha sido liquidada, pero no se ha acabado con el peligro de un choque. Eso lo comprende usted muy bien y nosotros compartimos plenamente su inquietud y apreciamos del mismo modo la situación.

"Pero, ¿qué es hoy lo principal? ¿Por qué necesitamos vernos y conversar francamente?

"La gravedad de la crisis creada por el imperialismo norteamericano en la zona del Caribe ha sido liquidada. Pero me parece que dicha crisis ha dejado cierta huella, aunque poco perceptible, en las relaciones entre nuestros Estados --Cuba y la Unión Soviética-- y en nuestras relaciones personales. Hablando en rigor, no son del todo las que eran antes de la crisis. No oculto que eso nos apena y nos inquieta. Y me parece que de nuestro encuentro ha de depender en gran medida el desarrollo de nuestras relaciones. En el presente, un medio de comunicación como la correspondencia resulta ya insuficiente. Nada puede sustituir a una conversación personal. Precisamente en ella se puede superar con mayor facilidad y rapidez cualquier incompreensión de las posiciones de uno y de otros y entenderse.

"Por ello la gente, al mismo tiempo que utiliza los medios técnicos, etc..."

"Nosotros deberíamos también entrevistarnos. Durante la crisis del Caribe nuestros puntos de vista no siempre coincidieron, no apreciábamos del mismo modo las

-25-

distintas etapas de la crisis. Se puso de manifiesto que enfocábamos también de un modo un tanto distinto los métodos para liquidarla. Después de nuestra conocida declaración, usted incluso públicamente dijo que durante el desarrollo de la crisis habían surgido algunas divergencias entre el Gobierno soviético y el Gobierno cubano. Ya puede comprender que eso no fue para nosotros motivo de alegría. Y ahora que la tensión ha wenguido y hemos entrado en otra fase de las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética, de una parte, y Estados Unidos de Norteamérica, de la otra, han quedado en nuestras relaciones con Cuba ciertos surcos cuya profundidad es difícil de precisar..."

Y así por el estilo. Seguía analizando en ese tono muy amable, muy amistoso, traslucía una especie de preocupación seria, deseo de encontrar alguna fórmula de entendimiento.

Y acorde con nuestra línea que explicábamos anteriormente de hacer por nuestra parte los esfuerzos -- para evitar que nuestras relaciones se deterioraran a un punto más allá, en el que pudiera constituir un peligro, como decía, para el objetivo principal, nosotros --acorde con esa estrategia que seguimos-- decidimos aceptar esta oportunidad e hicimos el viaje a la Unión Soviética; aunque por lo general no somos muy amigos -- de viajar decidimos, o mejor dicho, no somos muy apegados a los viajes oficiales, mucho menos cuando sabemos que todos esos viajes --sobre todo en algunos países socialistas por los hábitos y las costumbres-- son viajes de incesante tomar, incesante comer, incesante protocolar, y realmente sentimos cierta alergia por esas cosas.

26-30

A la vez que por aquellos días no nos sentíamos S ?  
muy bien de salud por algunos problemas también de -  
alergia; pero eran alergias intestinales. Así es que

-31-

OTD {

a pesar de todo aceptamos aquel viaje. Fue un viaje largo, fatigoso. Y hay que decir que en aquel viaje nosotros pudimos apreciar algo que después empezó a formar parte también de las cosas que nosotros apreciábamos altamente y considerábamos conveniente preservar: y fue la actitud del pueblo soviético. En realidad había que ver hasta qué grado increíble había permeado en el sentimiento del pueblo soviético la cuestión de la Revolución Cubana. Y si bien es cierto que ya nosotros no teníamos confianza en los dirigentes soviéticos, nosotros nos explicábamos cómo ellos iban a poder afrontar el tremendo impacto, el explosivo e incontenible impacto que la noticia de una invasión a Cuba por parte de los Estados Unidos provocaría en el pueblo soviético.

Por otro lado, había un índice en cierto sentido positivo, y era el hecho de que ellos no trataron de menguar ese estado emotivo y de simpatías en el pueblo, sino que junto a ello desplegaron una intensa y enorme propaganda.

Tal vez ahora se explica mejor, porque en aquellos días comenzó el problema de la crisis del Caribe, el problema de Cuba a jugar en los factores internos de la política soviética, y los problemas de tipo interno tal vez justificaban o explicaban más que otra cosa aquel despliegue de propaganda junto a nuestra visita, más que a una consecuente actitud con la actitud del pueblo soviético en sus sentimientos hacia la Revolución Cubana.

-32-

De todas maneras, aquel factor empezó a tenerse en cuenta. Ciertamente ellos extremaron todas las atenciones, y cierto es que también - Jrusehov habló con mucha franqueza, o por lo menos con un tono muy amistoso, tratando de explicar. - Y nos mostró toda una serie de comunicaciones intercambiadas. Y entre esas comunicaciones había una que realmente había sido escrita en un tono muy enérgico, en un intercambio de notas con Kennedy, cuando Kennedy insistía, y en una de las cartas le dice: bueno, tal cosa y más cual cosa --no me acuerdo - con motivo de qué incidente--, y "va a pasar algo", o le insinúa en una línea de que va a pasar algo; entonces él le responde en términos muy enérgicos, en una carta dura que le pasaba a Kennedy a través de su Embajada, con los contactos mediante un tal Thompson, y por aquellos días contactos del hermano de Kennedy con el Embajador soviético, en el - que se cruzaron aquellas cartas; y en una de esas cartas le daba una respuesta muy enérgica, como de quien realmente se cansara de estar o de que lo estuvieran fastidiando, y le respondía duramente, y con respecto de que "va a pasar algo" decía textualmente: "Sí, va a pasar algo, pero algo increíble". Es decir, frente a una insinuación del otro de que podía pasar algo aquí él insinuaba que podía pasar algo peor todavía; dice textualmente: "Va a pasar algo, pero algo increíble".

Aquella carta era una respuesta realmente enérgica. Nosotros observábamos y evaluábamos to-

-33-

de esos elementos de juicio. Pero sobre todo evaluábamos, por encima de todo, la actitud del pueblo soviético.

Pero a la vez, cosa muy curiosa y que muy pocos compañeros saben --lo saben los compañeros del Buró--, es cierto dato del cual yo tuve oportunidad de percatarme en aquella ocasión, con motivo de la lectura de las cartas. Yo no sé de ruso ni diez palabras, y aquellas cartas las de él estaban en ruso y las que recibía traducidas al ruso. Me acuerdo que, por cierto, con relación a la carta - enérgica de que creía que tuvo algún efecto en Estados Unidos, el hermano de Kennedy dijo que esa carta era muy dura y que él por respeto a su hermano se la iba a enseñar, etc., en la respuesta - que dio Thompson o dio el Embajador, o que le dijo no sé quién. Pero el hecho es que la carta llegó y tuvo su efecto. Los americanos son muy calculadores en todas esas cosas: calculan las cosas, las palabras, los efectos, y todo lo que hacen, y después se sabe por sus libros cuál es la filosofía - de ellos al actuar con un gran sentido práctico y calculándolo y midiéndolo todo.

Pero aquellas cartas las iba leyendo Mikita y las iba traduciendo un traductor. Y en esas cartas a veces pasa... Nosotros aquí leyendo, Raúl ayer cuando estaba leyendo aquel informe había un parrafito que no quería leer porque decía una cosa desagradable de un compañero, pero cuando él se vino a dar cuenta ya lo había leído. Y Mikita, leyéndole la carta al traductor, venía leyendo pági-

20

-34-

nas, en una de esas dicen los americanos: "Nosotros por nuestra parte hemos cumplido todos los acuerdos y nosotros hemos retirado los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia". Digo - yo: ¿cómo? Repítame eso. Entonces Nikita se da cuenta que ha leído un párrafo --porque él no le da la carta al traductor--, entonces se ríe así como se ríe él, enseña los dientes, y yo ya no insistí, me parecía que había leído bastante. - Entonces me doy cuenta de que secretamente --y, desde luego, las razones por las cuales yo nunca hablé de esto y hoy por primera vez hablo aquí es que si realmente uno tiene la necesidad de estar tratando con distintos gobiernos cosas muy serias, muy serias, uno se siente movido a una especial obligación de discreción, como una cuestión de norma, puesto que lo contrario pues pudiera - dar lugar a que no existiera la necesaria confianza cuando algunas cosas tienen que decirse. Aunque esto va siendo ya una cosa prácticamente histórica, no creo que se pueda hacer la historia al Comité Central de estas relaciones sin exponer aquí este hecho, porque dentro de toda esa componenda medió un acuerdo que seguramente sirvió para satisfacción de él allí como una compensación, y - que consistió en que los norteamericanos se comprometieron a retirar los proyectiles balísticos de Turquía y de Italia, cosa que ocurrió casi inmediatamente después de la crisis de Octubre, con

-35-40-

la argumentación de que eran armas que ya no tenían mucha importancia dada la existencia de los proyectiles balísticos intercontinentales, los aviones, los cohetes Polaris, etc. Y de hecho renunciaron a armas que estaban situadas en determinadas posiciones, y que fue una concesión que hizo en secreto Estados Unidos, de la cual nunca se supo; unos para quedar bien con la opinión americana, otros para quedar bien internamente, se hicieron esa mutua concesión. Se hizo ese cambio y ese cambio no nos fue informado a nosotros, y ese cambio que tuvo lugar llegó a nuestros oídos de esta manera absolutamente fortuita y accidental que les expliqué, pero que nosotros hubimos de tomar muy en cuenta, ¡muy en cuenta!

~~El hecho es que el gobierno de los Estados Unidos, a través de sus representantes, se comprometió a no utilizar armas nucleares en el futuro. Este compromiso fue parte de un acuerdo más amplio que buscaba reducir la tensión entre las superpotencias durante la Guerra Fría. Sin embargo, la implementación de este acuerdo fue limitada y no se logró una reducción significativa del arsenal nuclear.~~



-41-

Terminó el largo y fatigoso viaje del cual, como decíamos, lo más interesante para nosotros fue poder haber tenido oportunidad de medir hasta qué grado el sentimiento de solidaridad se había desarrollado en el pueblo soviético, de tal modo que a nuestro juicio en la coyuntura de una agresión a Cuba, - habría sido muy difícil de controlar.

Y ese es uno de los factores que nosotros siempre hemos medido mucho cada vez que se ha tratado de cualquier posible tipo de política pública - con el Partido soviético, a fin de no dar lugar a - que pueda ser utilizado como un arma para sellar - ese profundo sentimiento de simpatía y solidaridad del pueblo soviético hacia la Revolución Cubana. - Sentimiento de simpatía y solidaridad que revelaban la calidad humana del pueblo soviético, porque a mí ciertamente me impresionó esa calidad. Y creo sinceramente que cualesquiera que hayan sido los - errores de la Revolución Rusa ha impregnado durante un largo período al pueblo soviético de un profundo espíritu de solidaridad, de estoicismo, de - espíritu de trabajo, que no sabemos bajo el impacto de nuevas circunstancias y de nuevos hechos cuánto tiempo pueda perdurar.

Lo hemos visto también en los hombres que, en general, han trabajado aquí en este país. Lo vimos en la Crisis de Octubre, lo vimos en aquel general asesor que había aquí, llorando el día famoso

-42-

que llegó la noticia de la retirada de los proyectiles, la actitud de los soldados, la actitud, en fin, de tanta y tanta gente magníficamente buena y amigable, de los técnicos y de soviéticos que han trabajado aquí, a despecho de las actividades de esos elementos, y en la cual yo sí creo, sinceramente, - que hay graves responsabilidades por parte del Partido soviético, y que actuó con absoluta deslealtad en relación a nosotros.

Si aquí han estado miles de soldados, miles de técnicos, si la Unión Soviética ha traído miles de estudiantes, no hay absolutamente un solo caso, ¡ni uno solo! de un hombre de la Revolución que se haya acercado a ninguno de esos técnicos, a ninguno de los soldados, jamás; ese hecho no tiene precedentes. Si ha habido algún conflicto en algún momento de otro tipo porque hayan discutido sobre algo, pero jamás la política de tratar de influir, de crear una opinión, de conquistar, de tallar, de reclutar a un técnico, a un ciudadano, a un trabajador soviético.

Si a algunos los han tenido por prisioneros, ha sido simplemente por el tratamiento y por la amistad que siempre se les brindó. De la misma manera que jamás nuestros cuerpos de seguridad, nuestros servicios de Inteligencia y Contrainteligencia han realizado esas actividades en ningún país del campo socialista, que a nuestro juicio constituye una de las tantas prácticas inaceptables y funestas, esas -

-43-

prácticas que tienen los países del campo socialista de Europa de realizar actividades de inteligencia en el seno de otros países socialistas.

Inmediatamente después de nuestro regreso - de la Unión Soviética comenzó a vislumbrarse la nueva táctica de los imperialistas, que inmediatamente nosotros comprendimos. Porque a fuerza de tener un enemigo delante hemos aprendido a conocerlo bien. Y comenzó el período de las bases piratas en Centroamérica y los ataques piratas a nuestras costas. Actividad abierta, pública, irritante en extremo, porque era más el daño moral que hacían esos ataques, la indignación que producían, la irritación contra toda aquella política exterior de la Unión Soviética, aquellos ataques impunes realizados con barcos que tenían todos los medios electrónicos, todos los equipos de movimiento en el mar, en un país de dos o tres mil kilómetros de costa, con bases en Centroamérica. Se empezaron a realizar ataques sistemáticos contra refineries, puertos, almacenes de azúcar, depósitos de combustible. Llegaron incluso, con los hombres-rana a poner una bomba y hundir una unidad naval allí en la base de Isla de Pinos, y dejar en el canal otra tremenda bomba, bomba que costó vidas, bomba que - hubiera podido costar muchas otras vidas si no se detectada tiempo. Ataques a instalaciones, ataques a barcos de los que comerciaban con Cuba. Era la piratería más descarada y más abierta en plano siglo 20, de manera que nosotros nos vimos retrotraídos en la grande y extraordinaria época del internacionalismo proletario y los cohetes intercontinentales.

-44-

les, a los tiempos del Mac el Holandés, Drake, Jacques de Sores, y todos aquellos señores que nosotros hemos leído sus historietas en los libros del pasado.

Piratas modernos, con radares, con exploración en U-2, con conocimiento perfectamente de donde estaban instaladas nuestras unidades y provisto de todos los medios para llevar a cabo sus arteros ataques. Hay que pensar que aquello, lógicamente, había que tener una gran sangre de chiche para soportarlo tranquilamente y sentirnos propiamente a aceptar como buena, como grandiosa, como maravillosa, como formidable, aquella política. En cambio, Kennedy había exigido la retirada de los IL-28. Y los IL-28 al menos habrían servido para intimidar, y los IL-28 al menos habrían servido para perseguir en profundidad a los barcos piratas, sobre todo a los barcos madre; y los IL-28 habrían servido para dar una vuelta por las bases, y a última hora habrían servido también para meterle un buen bombardeo con todo nuestro derecho a las bases piratas. Pero había la inequidad: retiran tales armas, constituyen un peligro para la seguridad de Estados Unidos. Organización inmediata de bases piratas; y en cambio la Unión Soviética no estaba ni siquiera en condiciones de exigir que cesaran los ataques piratas, o nos iban a dotar a nosotros de aviones IL-28.

Muy difícil de comprender esas normas y esas prácticas de ese tipo de internacionalismo.

-45-

Quedaba pendiente el problema de los U-2 volando sobre nuestros territorios. Con los ataques piratas y los U-2 se empezaron a suscitar incidentes en la Base de Guantánamo. Esa Base de Guantánamo que nosotros estábamos seguros que si hubiera habido un poco de serenidad y de firmeza cuando la Crisis de Octubre habría salido de ahí. Porque si hubieran tenido por lo menos la serenidad de haber hecho el planteamiento desde el punto de vista de los principios de manera correcta, de haber dicho que retiraban los proyectiles si le daban garantías satisfactorias a Cuba<sub>X</sub> y haber dejado a Cuba discutir, <sup>crisis</sup> aquella se hubiera podido convertir incluso en una gran victoria política, porque en aquellas circunstancias y en aquellos momentos de tensión, nosotros habríamos podido decir: bueno, pues, me tienen que llevar la base militar de aquí y tienen que hacer esto, y hubiéramos puesto todas las condiciones nosotros, y aquel episodio que fue una evidente derrota para el campo socialista y para el movimiento revolucionario...

Porque todo lo demás son eufemismos de todas clases: Cuba se salvó, Cuba vive. Pero Cuba estaba viva y Cuba venía viviendo, y Cuba no quería vivir a costa de la humillación ni a costa del entreguismo<sub>X</sub> porque para eso no hay por qué ser revolucionarios. Y el problema de los revolucionarios no es sólo vivir sino cómo vivir y vivir fundamental

-46/50

mente con dignidad y vivir por algo y vivir para algo.

Cada vez que se ha pronunciado esta frasecita manida --porque honradamente al respeto -- que siento por todas estas frases es el 'respeto' que siento por la historia del señor Bofill--, de "Cuba se salvó"... Pero Cuba no tenía ninguna crisis cuando propusieron lo de los proyectiles; Cuba no tenía ninguna crisis cuando consideranda un deber de tipo internacional plantear que si -- que estaba de acuerdo en que se establecieran --

-51-

Cuba no tenía ninguna crisis cuando considerando un deber de tipo internacional planteó que sí, - que estaba de acuerdo que se establecieran mil proyectiles aquí; Cuba no estuvo de acuerdo con la forma en que se manejó el problema; planteó la necesidad de abordar desde otras posiciones - más enérgicas y más revolucionarias e incluso - más legales el problema; y estuvo en total des- - acuerdo en la forma en que se liquidó. Sin em- - bargo, el argumento "Cuba está viva"...!Pero - vivos estamos desde que nos perieron a cada uno de nosotros nuestras madres, y no tienen absolu- - tamente nada que ver con los proyectiles sovié- - ticos!

Y así se acostumbra hasta el método de no ir a la búsqueda de razones ni de análisis, sino pretender resolverlo todo con una frasecita.

Se acentuaron las provocaciones diarias - en la Base de Guantánamo, herencia que nos que- - dó ahí, subproducto que pudo haber sido elimina- - do, victoriosamente y sin guerra en aquellos días; estamos absolutamente seguros de eso, si se hu- - biera querido ceder, porque honradamente por - nuestra mente jamás pasó la idea de ceder, por- - que de ningún punto de vista podíamos ceder quan- - do eso era algo que afectaba a todo el conjunto del campo socialista, por nuestra mente no pasó. Pero puesto que estaban decididos a ceder de al- - guna forma o de otra, abría las posibilidades - de hacerlo haciéndole ceder de verdad al enemi- - go; no que doy y no doy. Si dio en secreto y -

-52-

quitó de allí los proyectiles, ¿en qué situación quedamos nosotros?

Progresivamente, frente a nuestra resistencia máxima, iban saliendo y saliendo y saliendo, poco a poco, el personal de los regimientos motorizados. Y todos los puntos de vista que nosotros teníamos sobre eso los hubimos de plantear en ocasión de nuestra visita a la Unión Soviética.

Como decíamos, se inicia todo el período de los ataques piratas, recrudecimiento de las acciones en Guantánamo, y soldado muerto en Guantánamo, soldado herido en Guantánamo, tiros contra los soldados en Guantánamo, soldado muerto. Fue necesario incluso hacer algo tan contrario a nuestras prácticas en evitación de un incidente, como fue el retirar algunos cientos de nosotros el personal y establecer posiciones fortificadas. Y no obstante, viendo aquello, nosotros comprendíamos que cualquier día se iba a suscitar allí un incidente, que cualquier día iban a tomar eso como pretexto para una invasión de este país, para un choque; y que nosotros no hacíamos nada, si un choque iba a ser inevitable, actuando como avestruces.

Y fue en una ocasión de esas en que nosotros planteamos que lo de los U2 tenía que cesar y que íbamos a derribar los aviones U2. Porque si íbamos a tener un conflicto lo íbamos a tener cuando lo quisiéramos nosotros y no ellos.



-53-

En aquella ocasión se produjo movilización de aviones y todas esas cosas, chantajistas en la Florida, pero lo que resolvió ese problema -- no fueron los aviones hacia la Florida; lo que resolvió el problema en esos días en que iban a proceder a entregarnos los proyectiles es mensaje llegado de la Unión Soviética, ahora no recuerdo si fue verbal o escrito, no he podido buscar en ese universo de papeles todos los datos...

CMTE. RAUL CASTRO.- Fue verbal y la respuesta fue minutos antes de que tu hablaras el primero de mayo...

OSVALDO LORTICOS.- La respuesta fue prácticamente casi en la misma tribuna.

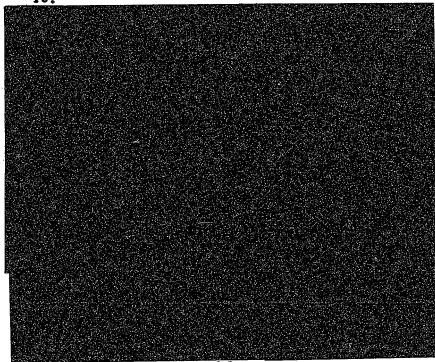
CMTE. FIDEL CASTRO.- Entonces, plantearon que en esa situación no entregaban los proyectiles tierra-aire, que no entregaban los proyectiles si nosotros íbamos a hacer uso de ellos para derribar aviones U2. Y nos encontramos otra vez, y una vez más, ante un problema. Desde luego eso de que no entregaban los proyectiles ya podíamos nosotros decidirlo como nos diera la gana, y hasta a última hora quitarles los proyectiles. Pero, desde luego, no creía mos que esa fuera la solución ni mucho menos -- nuestra actitud para con los hombres que tendrían que estar cuidando esos proyectiles, ni que era imprescindible, ni imperioso, ni ineludible crear

-54-

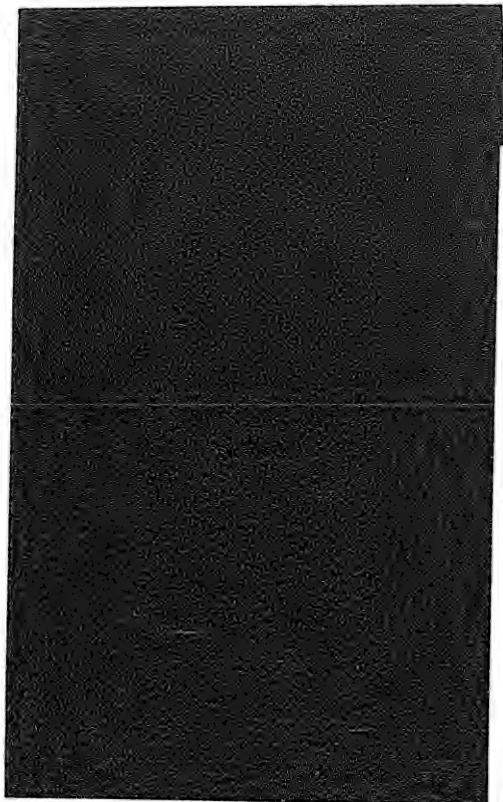
en esa situación un problema. Y una vez más, y preocupados porque no se ahondaran en el pueblo los sentimientos de desconfianza y de frustración para lo cual más bien veníamos nosotros haciendo esfuerzos en vez de alentarnos, les dijimos que nos parecía que esa era una decisión funesta, que ante un problema de ese tipo era preferible que ellos confiaran, que nos entregaran los proyectiles y que nosotros no íbamos a hacer uso de esas armas sino en casos absolutamente imprescindibles, como el caso de ataque contra nosotros.

Y en esas condiciones dieron una pequeña muestra de confianza, y viéndonos del acto del primero de mayo llegó en la tribuna la noticia transmitida por el embajador de que se iban a comenzar a entregar los proyectiles tierra-aire.

S ? →  
32.

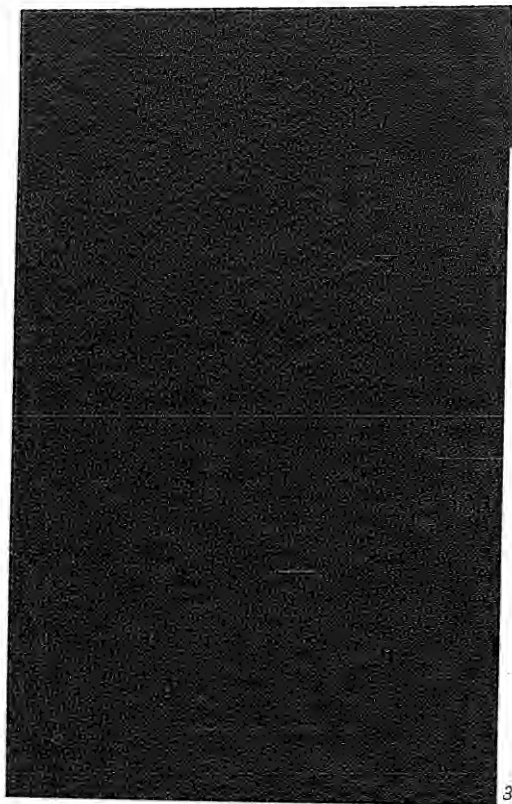


-55-

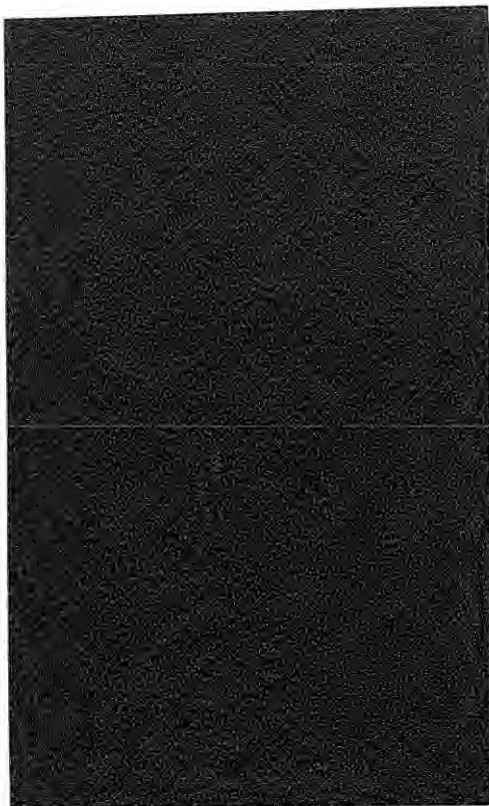


-56-

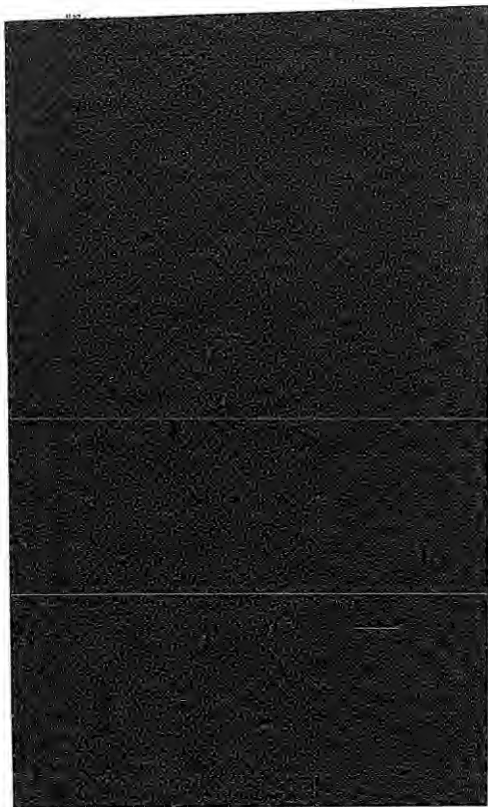




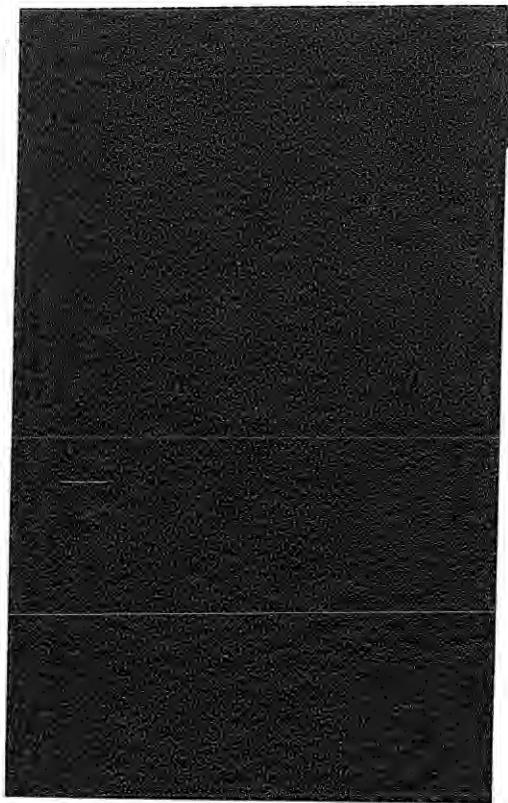
-61-



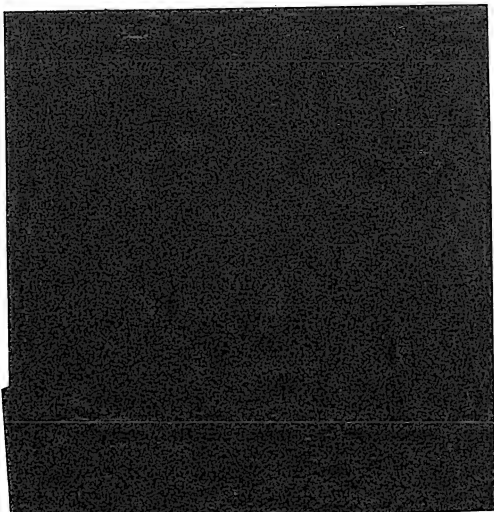
-62-



-62-1-







39.\*



Y entonces fue necesario contestar otra vez, desde luego, era una carta a tono con la situación--aquí se hablaba de otros temas, combinadas, y todas las cuestiones--. Pero ya en la página 3 pasamos a los vuelos de los aviones U-2. Le explico: "Sobre este punto nosotros nos ajustaremos estrictamente a lo acordado con el embajador a fines de abril".

"Nos satisfizo mucho la decisión de proseguir con las entregas de proyectiles tierra-aire al personal cubano. Estamos de acuerdo con la opinión emitida anteriormente... ". No me acuerdo de qué aería, pero estaba en concordancia.

-54-

"La agudización de este problema surgió como consecuencia de inusitadas provocaciones llevadas a cabo en la entrada por tierra a la Base Naval de Cuatánamo el 19 de abril. Las groseras acciones de ese día de los guardias yanquis nos hicieron pensar que estábamos ante un decidido propósito de provocar un conflicto. Como usted recordará, días después el secretario de Estado habló al Embajador soviético en forma que parecía traslucir el deseo del Gobierno de los Estados Unidos de evitar un problema serio con Cuba en el período pre-electoral. Sin embargo, días después, el 9 de junio, se produjo otro incidente alrededor de la Base totalmente nuevo: un centinela yanqui disparó sobre uno de nuestros soldados hiriéndolo. Apenas dos semanas más tarde, el día 25, otro soldado resultó herido aún más gravemente de la misma forma.

"Estos tres incidentes se han producido en medio de un evidente reconocimiento de las provocaciones que son diariamente realizadas, y dá la impresión de algo perfectamente deliberado y planeado.

"A cada protesta oficial nuestra el Gobierno de los Estados Unidos rechaza sistemáticamente los cargos, y a la vez afirma que somos nosotros los que realizamos las provocaciones contra sus centinelas.

"Cuando ocurrió el último incidente me comuniqué en los Estados Unidos con una persona que había mostrado estar interesada en mejorar de algún modo las relaciones entre Estados Unidos y Cuba y que a su vez está relacionada con figuras políticas liberales e influyentes en el Partido del Gobierno y le pedí que nos informara franca

-65-

mente qué podía haber detrás de esos hechos.

"Esa persona, así como el propio Presidente Johnson" --se nos asegura-- "se mostraron sorprendidos al ser informados de los hechos y afirmaron no tener el menor propósito de crear tales conflictos en la Base y a la vez que se haría una investigación a fondo.

"Hasta este momento, sin embargo, las provocaciones continúan inalterablemente de modo tan notorio que <sup>de</sup> no pueden ser ignoradas por los jefes/dicha instalación militar.

"Yo puedo asegurarle a usted que tales actos provocadores, como lanzapiedras durante varios minutos, apuntar con las armas en dirección a nuestras postas, e insultos ocurren por docenas diariamente.

"Todo esto ha sido soportado serenamente por nuestros soldados, que en cierto modo estaban habituados a tales actos de hostilidad. Pero estas provocaciones cambian de carácter y se hacen graves cuando los hombres empiegan a caer heridos por los disparos. Hemos tomado por eso la decisión de construir una línea fortificada a varios cientos de metros de los límites, y retirar allá nuestras postas. Este trabajo demorará aproximadamente 3 meses. Por otra parte, ante la amenaza de lanzar un raid aéreo contra nuestras instalaciones militares cuando se habla de adoptar medidas contra los U-2, estamos dando pasos para proteger al máximo nuestra tñcion contra un ataque aéreo sorpresivo. Estas medidas son además necesarias para nuestra defensa en cualquier circunstancia: --Todavía no habían comenzado los bombardeos en Viet Nam,

"Como usted tal vez recuerde, el compañero Malinovsky expresó en una ocasión que Cuba no podría resistir más

-66-7(-

de 72 horas un ataque de los americanos con armas convencionales". --Opiniones de un Mariscal "checo", que en paz descanse.

"Nosotros sinceramente no pensamos así, si los medios técnicos que poseemos no son destruidos en un ataque masivo y sorpresivo y son usados racionalmente la ocupación de Cuba no sería cuestión de días.

-71-

"Nosotros no somos especialistas"--siempre están con los especialistas y los superespecialistas--, "pero estamos en cierto modo, como pueblo y como combatientes revolucionarios, bien adaptados al enemigo que tenemos enfrente, conocemos ese enemigo, sus ué todos y sus reacciones y sabemos que utilizando adecuadamente los recursos que poseemos puede hacérsele una resistencia larga y dura. Hasta ahora, por ejemplo, era costumbre que nuestros tanques, aviones, cañones pesados y demás equipos normalmente estuvieran situados en sus instalaciones, uno junto al otro y en perfecta fila." Una alusión sutil a nuestros consejeros, que ponían todos los aviones y todas esas cosas igualito que en el desierto de Sinaí. "Todas nuestras instalaciones y equipos eran incesantemente fotografiados. No dudo que en la opinión de los estrategas americanos todo eso pueda ser destruido en cuestión de minutos.

"Nosotros sabemos además que en caso de ataque a nuestro país, cientos de aviones enemigos estarían sobre nuestras tropas incesantemente; que nuestra aviación, realmente efectiva para contrarrestar un ataque como el de Playa Girón, sería anulada a las pocas horas de producirse un ataque directo. Los propios cohetes tierra-aire en las condiciones nuestras son muy vulnerables y estamos estudiando cómo pueden ser defendidos y a la vez utilizados con eficacia. Estas circunstancias reales deben condicio-

-72-

nar nuestra concepción de la defensa. Pronto todos nuestros tanques, que no son pocos, las brigadas de artillería, los grupos de katiuskas y otros medios estarán bajo tierra utilizando en unos casos refugios naturales y en otros refugios preparados. De la vista de los U-2 y otros medios de observación se van a desaparecer nuestros efectivos más importantes. Nuestras unidades de infantería, tanques, etc., deberán poseer además la mayor cantidad posible de medios antiséicos para defenderse de la aviación táctica. Nosotros sabemos, por otra parte, que en cualquier caso de agresión directa nuestra lucha principal en las primeras horas sería - contra las tropas aerotransportadas. Según se ha podido conocer ahora, un jefe de tropas de esa clase fue designado, cuando la crisis de Octubre, comandante de las fuerzas que fuesen a ser utilizadas en un ataque a Cuba.

"Nuestros dispositivos militares adolecían de cierta dispersión pretendiéndose defender todas las costas del país. Ahora los estamos disponiendo de manera que en todos los puntos claves y vitales podamos contar con los medios necesarios para una eficaz defensa. La necesidad de plantearnos estos problemas está relacionada con el hecho de que después que sean retiradas las últimas unidades soviéticas de Cuba, eso que ha sido como un dique de contención a la tentación de fraguar un ataque contra

-73-

Cuba después de la crisis de Octubre, no contará a nuestro favor.

"Imagine usted que en el Pentágono opinaran igualmente que Cuba puede ser ocupada en tres días. Ellos podrían considerar entonces esa operación como una alternativa sin grandes riesgos de guerra, puesto que no chocarían con soldados soviéticos y podrían presentarse además ante el mundo con los hechos consumados sólo en tres días. Siempre me he preguntado por qué ellos insisten tan tenazmente en que el personal militar soviético sea retirado, mientras por otra parte no han dado señales de hacer ningún esfuerzo porque la tensión disminuya con relación a nosotros y man tienen una posición intransigente frente a nuestras demandas de garantías más elementales.

"Al preocuparnos por estas cosas y tratar de hacer lo más posible para que el enemigo no incurra en un error de cálculo tanto militar como po lítico, estamos haciendo un esfuerzo en la medida de nuestras fuerzas para preservar la paz.

"Sin duda que ellos tienen el compromiso contraído con la Unión Soviética de no invadir a Cuba, pero siempre tengo presente lo que usted di ce: que los imperialistas no se guían por razones legales o morales, sino que se atienen en cada ca so a la realidad, a la correlación de fuerzas y a los riesgos que cada una de sus acciones entrañan".

Y es verdaderamente increíble que a un -

-74-

país a 90 millas de Estados Unidos y en disposición de combatir a ese enemigo, le transmitan - opiniones de sus altos especialistas de que sólo puede resistir 72 horas. Si eso no es una insinuación a la rendición, si eso no es una insinuación a la impotencia, si eso es internacionalismo proletario, si eso es método correcto, si eso es fórmula de guiar y alentar a los movimientos revolucionarios, no tiene nada de extraño la desparada que les dieron a los árabes de la RAU en - cuestión de horas! Eso es esto retratado, escrito aquí en el año de 1964 ó 63...

CMOTE. RAUL CASTRO.- Finales del 63 ó principios del 64.

CMOTE. FIDEL CASTRO.- 3 de julio de 1964.

Desde luego que lo de los árabes tiene su explicación en lo otro. Nosotros hemos tomado todos los tipos de medidas posibles. Y hoy yo estoy seguro que no resulta fácil, pero los americanos - tienen mucha más técnica que los israelitas para - realizar una blitzkrieg contra nosotros. Y entonces la opinión de los altos especialistas: que Cuba sólo puede resistir 72 horas si es atacada.

"Por eso, entendemos nuestro deber hacer todo lo posible para que nunca puedan considerar tareas facilísimas desde el punto de vista militar invadir y ocupar Cuba. Eso, más la conocida y -



-75-

firme posición soviética, dará fuerza al compro-  
miso contraído.

S →

